

Emo.

Una manera efectiva para destruir una vida útil.

Publicado originalmente en Enero de 2008

Antecedentes.

Hubo una época que la adolescencia era una divertida revolución. Cada generación trataba de descubrir el mundo, de rebelarse con los padres, de escuchar música que te identificara y que mostrara tu inconformidad con el mundo actual y la manera en que querías cambiarlo; se creaba una identidad propia que te diferenciara de la generación anterior, que mostrara cuan equivocados estaban tus padres y tus abuelos y de que uno podía hacerlo mejor que ellos. La premisa para los jóvenes, desde la época del charleston, del mambo, del rock, siempre era el ver hacia delante, disfrutar de la vida y de su juventud... pero entonces apareció el movimiento grunge acompañando a la generación x y la fiesta juvenil se acabó. La meta ya no era disfrutar, sino lamentarse de lo mal que estaba el mundo. Ya no había razones para ser felices, de hecho, los artistas de este movimiento se olvidaron de las grandes producciones escénicas y actuaban en escenarios sin decorado ni efectos y vestían bermudas y playeras, como cualquier hijo de vecina -¡y yo no pago por ir a ver a un hijo de mi vecina que además me va a deprimir con su música en lugar de animarme!-. Pues esta ideología no ha desaparecido del todo y nos encontramos con extremos a los que se han llegado en nuestros días entre los adolescentes.

Hace poco una conocida comentaba que ya no podía con su hijo, un tipo de 17 años que la ofendía a palabrotas por cualquier razón, además de que llevaba varios intentos de suicidio –en realidad eran pequeños cortes en los brazos-. Todo derivó en que el chamaco andaba así de mal desde que se había convertido en *Emo*. Obvio que no entendí gran cosa del asunto, así que me puse a investigar y lo que encontré fue de entrada sorprendente.

¿De donde sale eso de Emo?

La palabra se relaciona con el término emocional. *Emo* surge como un género musical derivado del hardcore punk y está considerado una corriente del rock alternativo. Gran parte de los grupos de *Emo* son contrarios a los artículos de merchandising musical, como camisetas u otros productos para ganar dinero. Derivó en una actitud personal que poco tiene que ver con su origen musical.

¿Qué es un Emo?

Son personas que con su estética intentan parecer personas tristes y amargadas; basan su apariencia en problemas emocionales. Los *Emos* son esos chamacos que se ven mucho en la calle, con un enorme fleco que les tapa un ojo, piercings en la ceja o el labio inferior, con sudaderas de gorra o camisas de cuadros bajo la cual llevan una playera con un estampado, pantalones pegados, todo negro y con algún color chillante que destaque, como el mexicanísimo rosa; lo que ya no es tan mexicanísimo es que los varones se pintan los ojos, labios, uñas y usan maquillaje. ¡Es un verdadero reto adivinar en una pareja *Emo* cual es el chico y cual la chica! No dejaría de ser una imagen extravagante de no ser por su ideología, si es que se le puede llamar así a ir por la vida lamentándose de todo y buscando –aunque generalmente sin muchas ganas- dejar este mundo.

¿Ideología Emo? Depresión eterna.

Continuando con la imagen, los *Emos* pretenden tener siempre un físico delgadísimo, pero a diferencia de los anoréxicos o bulímicos, los *Emos* lo hacen para mostrar a todos su depresión y sufrimiento porque el mundo es una reverenda porquería, así como la vida misma; sus cuartos son austeros, no por no tener dinero para decorarlos, sino porque ¡quieren recordar a diario y desde que Dios amanece lo miserable que es su existencia! Por cierto, si no tienen el menor respeto por sus padres, es obvio que los Dioses les pelan los dientes, así pues no creen en ninguno de ellos.

Son antisociales, porque como podrán imaginarse, deben sentirse rechazados para poder entristecerse –aunque el rechazo lo propicien ellos-. El único entorno confiable para los *Emos* es la gente de su propia comunidad, todos igual de sufridos; si el *Emo* tiene pareja –que también debe estar en la misma onda- y esta llora, él o ella tiene que llorar con ella, si uno se corta las venas, el otro también. Se dio hace poco un caso en que el novio descubrió que tenía sida, así que la novia compartió sangre de heridas hechas ex profeso para contagiarse también. ¡Tétrico! Por cierto, tienen a bien permitirse las muestras de afecto entre ellos de manera sexual, sin importar el género –para eso no se deprimen-, pero aclaran que eso no significa que son gays (!).

Contradicciones.

Ya desde el principio esta tribu urbana –categoría en la que puede ubicarse en los estudios sociales- está llena de contradicciones, empezando por las mismas que acarreaban los movimientos punk y grunge. Se supone que se busca no caer en la moda y no caer en la comercialización, intentar ser un movimiento diferente, sin embargo terminan siendo lo mismo que supuestamente combaten. La imagen del *Emo* se ha convertido también en una

moda, así que en la actualidad mucha gente se viste como un *Emo* sin interesarse por esa tonta actitud de mortificación permanente; la música que escuchan tiene buenas ventas gracias a que ellos mismos la consumen y los conciertos de sus artistas tienen buenas entradas gracias a su asistencia, lo mismo que ocurre con las películas que les gustan, generalmente oscuras y depresivas, pero que gracias a los *Emos* son muy taquilleras o sea, comerciales. Por si eso fuera poco, tienen un límite en sus incomodidades: nada de dejar de comer, o privarse de su iPod o de sus tenis de marca –preferentemente Vans-, así como tampoco es muy alto el índice de suicidios entre ellos; son depresivos, pero no tontos.

El problema de ser Emo.

Más allá de cualquier comentario a la ligera, el asunto de los *Emos* es un problema serio socialmente. Las personas metidas en esto pierden su identidad –todos lucen igual-, todo el tiempo tienen un estado de ánimo depresivo -no importa que al inicio fuese fingido, la persona termina aceptándolo como real-, pero lo más grave es que dejan atrás cualquier anhelo de superación, de mejora, no tienen más sueño que el de morir ¡y hasta ahí se engañan! Porque ni siquiera hacen por suicidarse en serio –quien se quiere matar lo hace al primer intento-, tan solo aumentan el drama llenándose el cuerpo de cicatrices y como una forma de manipulación a los que los rodean. ¿Qué futuro puede tener una persona así?

¿La vida es mala?

Por todo esto, es importante que familiares, amigos, pero sobre todo los padres, para variar, se interesen en los jóvenes, se acerquen a ellos, sepan lo que ven, lo que escuchan y con quienes se juntan, no para limitarlos o censurarlos, sino para orientarlos y evitar que caigan con tanta facilidad en grupos de mentalidad tan retrograda e inútil como es este cultito de los *Emos*. La información siempre es la mejor arma, Y recuerden que cada quien es arquitecto de su destino, pero la vida no es algo malo, la vida es algo muy bueno como para dejarla pasar metido en depresiones infundadas, ¿no cree?

Típica conversación en Messenger con un Emo.

Mujer: Está bonito tu dibujo.

Emo: ¿Por qué te gustan mis dibujos, si son feos? (voz de niña de 5 años).

Mujer: No, tus dibujos son bonitos.

Emo: ¿No te aburroo? Yo... aburro a todo el mundo... (voz de niña de 5 años).

Mujer: A mí no me aburres... (Es bloqueado en el Messenger)

Los *Emos* tienen preferencia por grupos como *Silverstein*, *Fall Out Boy*, *The All American Rejects* y *30 Seconds to Mars*. En cuanto al cine, los *Emos* sienten aprecio especial por las películas de Tim Burton, sobre todo en la película animada *The nightmare before Christmas* (*La pesadilla antes de Navidad - El extraño mundo de Jack*). Su personaje principal, una calavera animada llamada *Jack, el Rey Calabaza*, se ha convertido en todo un símbolo y personaje para la comunidad *Emo*.

“Si hubiera sabido que mis personajes causarían tal desastre, hubiera preferido ser relojero.”

Tim Burton sobre el efecto de Jack en la sociedad.